

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

1. Un hombre de su tiempo y para su tiempo: sensibilidad y apertura, solidaridad y compromiso

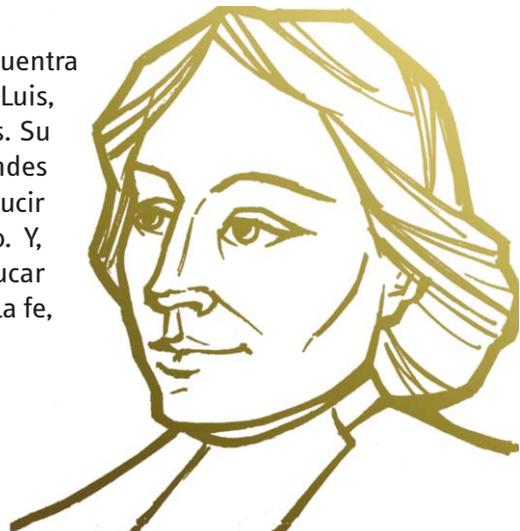
H. Pascual Gregorio

NOS SITUAMOS:

En aquel siglo XVII francés descubrimos una sociedad de contrastes:

- Envuelta en guerras, pero con abundancia de nobles, de clérigos, obispos y mendigos que pululan por calles y plazas de las ciudades.
- Desde los 14 a 18 platos de la mesa del Rey Sol, hasta la hambruna y lucha de los trabajadores por su parte escasa de pan.
- Las Universidades y la Escuela de Bons enfants a la pobreza de los niños “sin escuela” o de las “escuelas de caridad”, que combinan lo elemental de las letras con trabajos en talleres o telares con que pagar su ridícula ciencia.

Nace Juan Bautista de La Salle, que se encuentra entre los privilegiados de Reims. Su padre, Luis, es magistrado y Consejero real¹ en Reims. Su madre, Nicole, posee familiarmente grandes posesiones y viñedos que les permiten producir el apreciado champán Moët, su apellido. Y, junto a este bienestar material, saben educar cristianamente a sus numerosos hijos² en la fe, el respeto y amor a Dios y a la Iglesia.



¹ Consejero de la Audiencia

² Diez en total, tres chicas y siete chicos. Cuatro de ellos fallecen muy pequeños.

Se perfila en el primogénito, Juan Bautista, la vocación sacerdotal. Estudia en la Sorbona de París, a la que acude a sus 18 años con su primer título de Maestro en Artes conseguido en su Reims natal. Desde los 15 – ¡cosa extraordinaria!– es canónigo³ de la primada catedral de Reims, donde se coronaban los Reyes de Francia.

Tuvo también que encargarse de sus hermanos, como tutor y administrador, al morir sus padres tempranamente. Juan Bautista tiene entonces 20 años y estudia aún en París preparando su licenciatura y doctorado.

Juan Bt^a de La Salle vive un contraste notable: En su ambiente selecto hasta los 25 años. Un buen día descubre a los niños, hijos de artesanos y pobres, que no reciben la educación ni instrucción y viven por las calles. Se da cuenta y se decide a dedicarles tiempo, dinero... con todo su afecto más sincero, inspirado en sus ratos de oración.

Ante los signos de los tiempos... discierne y ora para poder resolver ese problema. Consulta a varias personas y, finalmente, propone su plan a los maestros, que recoge a duras penas. La Sociedad está cambiando. Hay que ayudar y colaborar abiertamente: voluntad plena de apertura y compromiso. Ve los fallos tremendos en la educación mínima que reciben los niños. Su preocupación por la salvación de sus almas⁴. Su interés por que asistan a la catequesis, tan querida por él desde sus tiempos de seminarista.

Y así, paso a paso, “de compromiso en compromiso”, descubre la llamada de Dios hacia la dedicación y formación en las escuelas: su amigo Nicolás Roland, le encomienda a su muerte, el cuidado y atención firme de las Hermanas del Smo. Niño Jesús, que tenían una escuela para niñas pobres en Reims. Es un camino cada vez de más entrega, dedicación, conflictos; implica discernimiento, determinación, a veces heroica.



³ Es un sacerdote nombrado por el obispo para formar parte del cabildo de una catedral o colegiata, que es un colegio de sacerdotes que se encarga de las funciones litúrgicas más solemnes en una iglesia, y de otras tareas que determine el derecho o el obispo.

⁴ Para él, la educación tiene una doble vertiente: dar estrategias y formación para ser un ciudadano. Y como buen ciudadano, obrar el bien y alejarse del pecado. Con lo que salva su alma.

Y empieza a ver claro: lo suyo no será la parroquia sino la escuela. Hará efectiva la confianza de su amigo Roland “que trabajaría plenamente en la consolidación de esa obra tambaleante”. La Salle obtiene la autorización episcopal y municipal, Cartas patentes firmadas por el rey Luis XIV. El Parlamento de Reims las reconoce y registra. Febrero 1679.

Luego llega la visita de Adriano Nyel. Viene de parte de una pariente de La Salle, que vive en Rouen. Trae la llamada y consejo de su carta: “Cuida de los niños de Reims como ya lo hacemos en Rouen”. Y La Salle lo recibe, lo medita, reza mucho y dice “SÍ”. Y ahí comienza todo.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN:

1. En el siglo XXI, y siguiendo el ejemplo de Juan Bt^a de La Salle, ¿Cuál de las cuatro actitudes del texto (sensibilidad, apertura, solidaridad y compromiso) sientes más tuya? ¿Qué cambios te propones de hoy en adelante?
2. En él vemos que, cuando se siente interpelado por la realidad circundante, cambia los planes que él mismo tenía previstos. ¿Qué aspectos de nuestra sociedad te invitan a cambiar tus esquemas?



**LASALIANOS
DECORAZÓN**

ORACIÓN: AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO

Señor, enséñame a amarte con todo el corazón, sin medias tintas, en todo momento.

A veces olvido que cuando te amo con todo el corazón, mi corazón crece, se extiende, se dilata, para amar mejor a la pareja, al amigo, al pobre, a quien no me quiere bien.

Tú no eres celoso, no robas mi corazón para ti solo.

Ensanchas mi corazón para amar más y mejor a todos.

Señor, enséñame a amarte con todo la mente.

Hazme experimentar la inteligencia del amor: cuando amo comprendo mucho más, veo más claro; la claridad y la caridad van siempre de la mano; la claridad se logra recorriendo el camino del amor.

Quisiera recorrer contigo, Señor, este camino de vida.

Señor, enséñame a amarte con todo mi ser, con todas mis capacidades, con cada parte de mi cuerpo.

Señor, enséñame a amar al prójimo con todo el corazón, a escuchar la voz del hermano como si fuera la palabra tuya, a contemplar su rostro como una página de la Biblia.

Finalmente, Señor, enséñame a amarme, a valorarme como un prodigio salido de tu mano.

No quiero amarme egoístamente, Señor, me gustaría amarme bien, para poder amar mejor, para aprender a darme del todo, sin medida, a amar incluso cuando no voy a ser correspondido, a amar contigo y como Tú me amas.

